



**A TRAVÉS DE
LA PANTALLA**



**A TRAVÉS DE
LA PANTALLA**

Sentada, leyendo su libro y con sus audífonos colocados en sus oídos, se encontraba ella, esa mujer de cabello rizado, ojos verdes y una increíble sonrisa, siempre ocupaba el mismo lugar, por ello, es que esa hora del día se comenzó a volver especial. A veces llevaba libros muy pequeños, inclusive libros de bolsillo, en otras ocasiones eran libros gruesos, un par de días o semanas se apreciaba una portada colorida, llena de diseños e imágenes muy llamativas, aunque también hacía presencia literatura con una pasta muy simple que únicamente contenía el título de la narrativa, sin importar las características de estos escritos, ella siempre se veía fascinada con aquello que leía, realmente disfrutaba de la selección de las obras que realizaba. Aunque no siempre era posible visualizar su encantador rostro, debido a que en ocasiones el ángulo de visión era obstruido por personas muy altas o corpulentas, o en otras ocasiones por cuestiones de salud no era posible acudir al mismo lugar de todos los días para apreciar su belleza. Pero, ¿en dónde estaba ella? ¿Y en dónde está la persona que se fascina con admirarla? Ella estaba sentada, leyendo su libro en la esquina del vagón, en aquel lugar en donde únicamente hay un único asiento, ella, con su libro con portada y lomo color negro, con una vela dibujada frente a él, en esta ocasión viste con gorro y guantes, pues parece que el invierno comienza a apoderarse del clima, y también estaba él, aquel joven que había pasado los últimos 3 meses admirando con fascinación todos los días que le era posible el rostro de tan hermosa mujer, sentado frente a una pantalla, con su uniforme de trabajo de vigilante de las cámaras del tren en el que ella viajaba todos los días. Tras estos tres meses de visualizar su linda cara, él decidió cambiar los planes de todos los días, en esta ocasión, quería no únicamente conocer la fisonomía de ella, sino también escuchar su voz, saber por qué elegía las lecturas

que llevaba, conocer qué cuáles eran los pensamientos que rondaban su mente e incluso, saber qué tipo de música escuchaba al estar leyendo. Entonces, solicitó permiso en su trabajo para llegar tarde y se dirigió a aquel vagón en donde ella siempre viajaba. Al llegar al vagón, se sentía muy emocionado y nervioso, porque desconocía si es que siquiera iba a hacerle caso si se acercaba a hablarle, tal vez y no quería que nadie la molestase, por eso seleccionaba ese lugar en específico. Eran muchos las ideas que brotaban en su mente, pero se fueron disipando y cambiando mientras revisaba su reloj y ella aún no había llegado al vagón. En vez de pensar en qué decirle al verla, pensaba en sí algo le habría pasado, si se habría metido en problemas, si tal vez ese día había enfermado y había perdido la oportunidad de conocerla. Él conocía cuánto tiempo solía esperar el tren para iniciar su viaje y ya no faltaba más que un par de minutos, miraba su reloj cada vez más seguido, aunque eso no daría como resultado que ella apareciera de la nada. A unos instantes de cerrarse las puertas del tren, este joven se recargó en una de las paredes que rodeaban el asiento en el que ella siempre se sentaba y cerró los ojos, pensando que quizás y el destino no quería que ese encuentro se diera, cuando le pareció escuchar una voz, con un tono muy suave y relajado, que transmitía una calma fabulosa, entonces, abrió los ojos y la vio a ella, quien parecía venir agitada, aunque con una expresión muy amable en su rostro, entonces, él dijo: -Disculpa, creo que estoy un poco distraído, ¿quieres sentarte? Lamento estar obstruyéndote el paso. Después de los 3 meses siendo observada por él, ella descubrió el aspecto físico del joven que, sin saberlo, estaba encantado por su rostro. Él, un chico de estatura promedio, complexión delgada, ojos color avellana y nariz pequeña. Entonces, ella le contestó: -No te preocupes, discúlpame tú a mí por acercarme así,

es que regularmente cuando viajo vengo a sentarme a este lugar, pero si quieres sentarte, adelante. Ella se quedó mirándolo apenada, y sólo se le ocurrió hacer algo: sonreírle y así, inició su historia.